LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.



ALICANTE 20 DE ENERO DE 1879.

EL NUEVO DIA.

—

¡Despierta, humanidad! ¡Despierta de tu profundo sueño! Mira: las sombras se ahuyentan, y una indecisa claridad deja ver confusamente las cumbres de las montañas de este mundo. La aurora avanza, el cielo, blanco perla, adquiere mas diafanidad, y entre un velo de ligera bruma se destacan las torres de los templos.

La niebla se disipa, brilla el sol, y sus vivificantes rayos iluminan los valles de la tierra, y la humanidad se dirige afanosa á ganarse su pan cotidiano con el sudor de su frente.

Todos los terrenos son surcados por el arado del labrador, y solo una feraz campiña deja de ser trabajada. ¿Y por qué si, en su inmensa estension, crecen todas las plantas, que dan preciosas flores, y todos los árboles que dan sazonados frutos? ¿Qué fatal tradicion pesa sobre esa tierra maldita, que la planta del hombre no deja en ella marcados sus pasos?

¿Por qué á la sombra de sus gigantescos abetos no se reune la tribu?

¿Por qué en sus cristalinos manantiales no calman su sed los viajeros sedientos?

¿Por qué han trascurrido los siglos, y esa heredad de la creacion permanece inhabitada, por mas que las civilizaciones han ido sus fir... los muros formidables de la distancia, y han vencido al imposible? ¿Por qué al llegar á los linderos de ese campo solitario se detienen todos los hombres? ¿qué secreto temor les sobrecoge? ¿Qué duda les asalta, que se lanzan á todas las esploraciónes imaginables y para cultivar LA CAMPIÑA DE LA RAZON, ninguno se adelanta á abrir el primer surco?

¿Y siempre hemos de estar así? No: es imposible: todo tiene su límite y su renovacion y por lo tanto, á la razon, á ese destello divino de la luz eterna, le ha llegado la hora de irradiar en todo su esplendor.

Si; llegó el momento supremo de que los labradores del pensamiento se ocupen de labrar, y de abonar esa tierra virgen que guarda en sus entrañas los gérmenes de todas las producciones del agradecimiento humano.

Algunos nos dirán que en...
humanidad se...
¡ay! que esa...
absurdo, el...
desacierto e...

La fuerza...
cia ha sido...
bien Zorrill...

«Nuestr...
Que aun cu...
Le pareció...

Y la raz...
reflexio...
el buen c...
tudes, esa...

comparado con una campiña sin cultivo, la razon es un mundo virgen que debemos colonizar. Un nuevo dia brilla en el Oriente, el año 79 del siglo del vapor. le ofrece á los hombres las nieves de su invierno, las flores de su primavera, los frutos de su estio y la vendimia de su otoño.

No hay ocupacion mas noble que la del labrador, es humilde, es modesta, tiene grandes penalidades, pero feliz el hombre que labra y prepara la tierra de su razon, y hablando de los labradores recordamos involuntariamente á Castelar, el poeta de la prosa, que en un precioso articulito dedicado al hijo de los campos, pinta de un modo admirable el trabajo bendito del labrador.

¿Y quien al citar un escrito del gran tribuno español, no copia algunos fragmentos? escuchemos algo de sus armónicas palabras:

«El labrador es el rey de la naturaleza, pero el esclavo de la sociedad. Los cielos ofrecen rocío á su obra, el sol la fecunda, el aire la conserva, la tierra la alimenta, las estrellas velan sus noches y todos los ecos de la creacion son los cantares, que, ó celebran su nacimiento, ó lloran su muerte. Todos los gérmenes de vida que el aliento del Creador esparció en los espacios, como semilla entera de los séres, se fecundan, brotan y crecen al soplo del labrador. De suerte que sus brazos son como el instrumento de que Dios se vale para perfeccionar la naturaleza.

...oso es cuando el cielo se esmal- ...la primavera, y la ... de savia á ...ilde cabaña, ...imeras blan- ...lmendro, las ... su capullo y ...do el pétalo ... golondrina, ...a se posa en ... atraida por ... y de esta ...ago de la ...as armo- ...a vida uni- ...de los cie-los. El labrador ofrece á la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marinero extiende para aprisionar los vientos; suya la seda en que se envuelve el magnate; suyo el blanco lino que viste el niño en su cuna; suyo son todos los velos con que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos; porque es como el mediador entre Dios y la naturaleza, entre la naturaleza y el hombre.

Y cuando la estacion de las lluvias viene; arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, que reverdecen al verlo brotar, hasta que el sol del estío lo dora, y entonces, cuidadoso, lo recoge con delicitosísimo afan y alimenta á infinitos séres, pues sus manos, siempre avaras de los tesoros de la vida divina, la reparten entre los hombres.

Y sin embargo, ¡pobre obrero de Dios, que así contribuyes á realizar sus fines, que recojes en tus manos el rocío, que llevas las fuentes de la vida á los labios de todos los hombres! ¿Cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte? Los mismos que visten esa seda, que sin ti nunca se viera tejida; los mismos que te deben esos ricos alimentos, te menosprecian, te olvidan. Cuando una jóven del gran mundo marchita entre los rizos de sus cabellos una flor, no se acuerda del pobre que la arrancó á la tierra consagrándola cuidados inmensos, poniendo en ella todos sus pensamientos para que el sol no pudiera abrasarla ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos: y cuando seca y casi deshojada la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarian en el cáliz con las lágrimas del rocío. ¡Y si fuera esto solo! El labrador no se cura del mundo; trabaja porque trabaja como el ruiseñor canta, sin saber si sus cantares se perderán en los aires, ó irán á regalar con sus acentos enamorados corazones.

El labrador al borde de su era, rodeado de sus mieses, bajo un árbol que plantó ... su ...dre, y que deja caer sobre él ...ado en ofreciéndole regalados frutos; recost...

el lomo de uno de sus bueyes, que uncidos le miran sumisos como si se apercibiesen al trabajo; viendo cruzar por los mares la blanca paloma, á quien presta asilo, y sestear á sus plantas los corderillos que apacientan; entonando á la par cantares melancólicos, que se parecen al ruido de las hojas secas en el otoño, es un artista de la naturaleza.

¿Qué pintor trazó jamás una flor como la flor del almendro, que parece copo de nieve, dorado por los rayos del sol poniente? ¿Qué poeta sacó jamás á su arpa sones tan melodiosos como esos cantos populares que al caer la tarde, cuando la campana de la oracion saluda á los nacientes astros, levantan al cielo perfumado en el amor divino de los pobres labradores? ¿Dónde hay cuadro mas bello que una de sus campiñas meridionales, arreglada por el trabajo del pobre labrador, en que las vides se extienden formando verdes alfombras por los suelos; y se levantan el sombrío olivo, y el limonero y el naranjo cargados de frutos de oro y flores de plata, que como pebeteros orientales llenan de aromas los aires, y sobre tantos árboles de tan vario verde matizados, se eleva la palmera destacándose su orgullosa corona en el azul del firmamento?»

¿No es cierto que oyendo á Castelar, parece deliciosa la vida del labrador? pues bien, espiritistas, seames nosotros humildes labradores de los campos de la razon. Todos los hombres pueden trabajar en su perfeccionamiento.

El ignorante con su paciencia, con su dulzura, y con su resignacion en las pruebas terrribles de la vida.

El rico con su largueza, con su inagotable caridad, con su modesta sencillez, y con su amabilidad inalterable.

El sabio con sus estudios, con su trabajo incesante en instruir á la humanidad, sin enorgullecerse por sus profundos conocimientos.

El criminal con su arrepentimiento y con sus firmes propósitos de no volver á pecar.

La mujer casta y digna con ser indulgente con las debilidades de las demás sin creerse impecable, por que el orgullo de la virtud es un vicio con antifáz.

Todos los hombres, en fin, en sus diversas condiciones, podemos labrar la tierra de nuestro entendimiento, abonándola con la práctica de las virtudes, y arrojando en los surcos la semilla del cristianismo espirita, que es la que produce mil por uno.

¡Nuevo dia! ¡Año 79! Plegue á Dios que los espiritistas aprovechemos tus horas, y que cada cual segun su adelanto y sus condiciones de caracter dé un paso mas en el camino del progreso.

¿Y cómo no darlo? si sabemos que los campos que labramos son para nosotros? ¿quién no tiene empeño en mejorar su propiedad?

El espiritismo nos prueba hasta la evidencia, que todo cuanto hacemos meritorio aumenta nuestro bienestar.

¿Qué nos detiene, pues, para centuplicar nuestra herencia?

¿La apatía? ¿la duda? Los espiritistas no podemos dudar de la inmortalidad del alma, ni ser apáticos siquiera por egoismo.

No somos los siervos que trabajaban para su señor: somos los propietarios de nuestra felicidad, por esto nos debemos levantar, sacudir el sueño del indeferentismo. Somos, como dijo un espiritu, los paralíticos de la razon, salgamos pues, del marasmo moral que nos tiene como petrificados y trabajemos en la viña del Señor, que es nuestra propia viña.

El nuevo dia nos brinda con los rayos del sol. ¡Espiritistas, unámonos! formemos una caravana, atravesemos el desierto de nuestra conciencia, y como San Isidro, hagamos brotar en la tierra endurecida de nuestro corazon, el agua bendita del arrepentimiento, bebamos en esa fuente creada por nosotros, y nos curaremos las calenturas del alma.

Avancemos mas aun, no basta reconocer nuestra flaqueza, es necesario llegar á ser bueno.

¿Qué hace falta para conseguirlo?

¡Una decidida voluntad!

¡El hombre solo necesita QUERER para ser grande!

¡Un nuevo dia nos dá sus horas! ¡El sol

brilla en oriente! ¡la humanidad ha reanudado sus trabajos! ¡Espiritistas, vámonos al campo de la razon, trabajemos con fé, sembremos el trigo del progreso, para que crezcan lozanas las espigas de la fraternidad universal.

Amalia Domingo y Soler.

PROFUNDIDAD DE LOS MARES.

El fondo del mar sumamente pintoresco por sus magníficos bosques acuáticos de coral rojo, uno de los poliperos mas célebres en el comercio y de mayor utilidad para el hombre de ciencias, tiene escabrosidades, cavernas y montañas, exactamente igual á ciertas partes de tierra firme de la época actual; los cuales es evidente que han pertenecido al álveolo del Océano y presentan todavía vestigios irrecusables de este origen. Las islas pequeñas del mar no son mas que crestas de montañas cuya base descansando sobre valles, ofrecen por intérvalos ondulaciones poco sensibles, simas, flancos, de roca tan elevados, irregulares y tan escarpados como las que se presentan á nuestra vista sobre la superficie de la tierra.

La sonda hace descubrir eminencias, montañas, valles separados por abismos cuya disposicion no es ménos variada, ni ménos maravillosa que la que observamos en la parte descubierta del globo. Los valles están adornados de una vegetacion abundante y lozana, en la que brillan los más vivos colores, el verde alterna con el pardo y el amarillo; ricas tintas purpúreas pasan del rojo vivo al azul mas pronunciado y si penetramos con nuestra mirada por el líquido cristal del Océano indico vemos realizarse en él, las maravillosas apariciones de aquellos cuentos de hadas que nos entretenian en la infancia: arbustos fantásticos están cubiertos de flores vivientes, *madréporas* de estructura elegánte y variadas ramificaciones, los *flustres* y las escaras que se unen á las ramas de *coral* como los *musgos y líquenes* y las *patillas* estriadas, de amarillo y púrpura fijánse allí como grandes *conchinchinas*.

Las *anémodas* marinas semejantes á jigantescas flores de *catchuc* adornan las cavidades de las rocas con sus coronas de tentáculos ó se extienden por el fondo del mar como un jardin variado de ramínculos «Ligeras como los espíritus del abismo, flotan al través de este mundo encantado, las campanillas blancas ó azuladas de las *medusas*; aqui se persignen la *isabel* violeta y verde de oro y la coqueta amarilla de fuego ó negra y estriada de bermellon; allí serpentea á traves de los bosquecillos las huestes marinas como anchas cintas de plata matizadas de rosa y azul; la *menerta* y la *sepia* resplandeciente con los colores del arco iris se cruzan, brillan y desaparecen incesantemente. Y toda esta vida maravillosa aparece en medio de las más rápidas alternativas de luz y de sombra, que llevan cada soplo, una onda que arruga la superficie del Océano.» *Maury*.

La flora marina numerosa y brillante en la zona templada, disminuye gradualmente del Ecuador hácia los Polos. Las plantas marinas á menudo tienen mas proporciones microscópicas. Freganet y Turrel á bordo de la corbeta Criolla han observado en las cercanias de la isla de Luzon, una extension de agua de sesenta mil metros cuadrados coloreada de un rojo escarlata, color procedente de unas diminutas plantas que á lo menos son necesarias 40.000 individuos para ocupar el espacio de un milímetro cuadrado. Como esta coloracion se encuentra á una gran profundidad es imposible clasificar y dar nombre á todos esos séres vivientes.

La arena del suelo está sembrada de millares de *erizos y estrellas del mar* de atrevidas formas y variados colores que pisan miles de individuos de especies distintas de la fanna marina, innumerables razas nómadas á cuyo lado nuestras más grandes especies, el elefante, el hipopótamo, la girafa, no son mas que pigmeos. Todo lo que es bello, maravilloso ó extraordinario en las grandes clases de pescados, de edisnodermos, de medusas, de pólipos y de moluscos con conchas, pululan en las aguas tibias y limpidas del Oceano tropical, ó descansan sobre las blandas arenas ó nadan en las profundidades de aquel mundo encantado.

La elevacion media de la totalidad de la tierra firme sobre el nivel del mar es de 304 metros. El nivel medio de Europa es de 204 metros; el de Asia 350; el de América 292; el de Africa no se conoce todavía. Por otra parte, la profundidad del Océano y de su álveolo si el fondo estuviese nivelado, seria de unos 6.776 metros ó cerca de siete mil kilómetros, y ya se sabe que las aguas cubren las tres cuartas partes de la superficie terráquea. Por consiguiente, si la capa terrestre pudiese ser cortada y arrojada al mar, las montañas mas elevadas no bas-

tarian para llegar á la profundidad de las mayores depresiones del suelo, quedándose á 3.847 metros por bajo del nivel, y la masa total de la tierra se encontraria sumergida á una profundidad de 1600 metros por lo ménos.

Cuál es la profundidad del mar? Muy dificil es de responder á esta pregunta, á causa de las grandes dificultades que se ofrecen en el sondaje, determinados por las desviaciones de las corrientes submarinas. Laplace ha encontrado por consideraciones astrónomicas que la profundad media del Océano no pasa de 3.000 metros. Humboldt admite la misma cifra. El doctor Yonng atribuye al Océano Atlántico una profundidad media de mil métros y al Pacifico de cuatro mil. Thonars, durante su viage cientifico en la fragata *Vénus* ha ejecutado dos sondajes, uno en el grande Océano meridional, en donde encontró un fondo de 2.411 brazas ó sea un poco mas ó ménos de cuatro mil métros, y el segundo en el Océano Equinoccial resultando una profundidad de 3.790. El capitan Ross á los 77° de latitud norte, encontró el fondo á una profundidad de 9.143 metros. La profundidad del Mediterráneo no es muy considerable: entre Gibraltar y Ceuta el Capitan Smith encontró fondo á 1740 metros.

En resúmen resulta que por lo general los mares son poco profundos en las inmediaciones de los continentes, así en el Báltico entre las costas de Alemania y Suecia no tiene mas que 120 pies ingleses y el Adriático 130. Entre nuestras costas se encuentra á 6.000; al O. del cabo de Buena Esperanza se han medido 15.000 y 27,000 al O, de Santa Elena.

El mar es bello bajo muchos aspectos, pues cuando está tranquilo se cree ver en su superficie millones de vívisimas chispas que flotan y balancean simulando fuegos fátuos: estas súbitas apariciones se reunen, se preparan, vuelven á juntarse y acaban por formar una llanura fosforecente. Cuando está agitado las olas parecen incendiarse, se elevan rodando bulliciosamente y se estrellan en copos de espumas que brillan y desaparecen como chispas de una inmensa hoguera. Agrégase á esto la variedad de matices que toma el mar reproduciéndolo ó reflejándolo de la gradacion de tintas que nos ofrece la atmósfera cuyas múltiples cambiantes de luz y sombra hasta cierto punto reproduce.

MANUEL ESCUDÉ.

(Eco del Centro de Lectura).

Cumplimos nuestra promesa, de dar cabida en las columnas de nuestra revista, á los artículos insertos en la *Gaceta de Cataluña*, debidos á la pluma de nuestra colaboradora y constante propagandista Doña Amalía Domingo y Soler, refutando los errores y los conceptos y afirmaciones gratuitas que, sobre el espiritismo, ha emitido en la cátedra del espíritu santo, el orador sagrado Don Vicente Manterola, con la publicacion de los que á continuacion se insertan.

CON LOS OJOS CERRADOS.

Sr. D. Vicente Manterola.

Le seguimos á V. escuchando con sumo placer, pues vemos que sus notables discursos sobre el espiritismo son cada vez mas esplícitos y mas ricos en detalles, repitiendo continuamente que los fenómenos espiritistas son un *hecho* y que muchos de ellos han sido la desesperacion de los sabios, por que estando fuera del alcance de las leyes naturales hasta ahora conocidas, la imaginacion se perdia en un mar de conjeturas.

El milagro se hacia; mas ¿por quién era producido? V., señor Manterola, no ha perdido el tiempo en cálculos y observaciones; ha cortado el nudo gordiano diciendo sencillamente: ¡Católicos! ¡El diablo! ¡El mono de Dios, como le llamaban Tertuliano y San Agustin! queriendo imitar á su Señor y prevaliéndose de su naturaleza angélica, con la cual puede disponer de fuerzas y elementos completamente desconocidos del hombre, es el autor de los prodigiosos fenómenos del espiritismo. El y solo él; que Dios permite á Satanás que impere entre los hombres hasta un término dado; mas no creais por esto que su poder podrá nunca contrarestar al de Dios; que antes bien todos los hechos del espiritismo, producidos únicamente por el demonio, servirán un dia para glorificar al Eterno Padre. Entonces, Sr. Manterola, ¿por qué lanza V. su anatema

contra el espiritismo? Si V. reconoce que esta escuela filosófica (y para V. satánica) será un dia el órgano de alabanza y de glorificacion que mas enaltezca al Sér omnipotente, deje V. que los espiritistas se las arreglen con el demonio, y diga V. como San Ignacio de Loyola: «El fin justifica los medios.» Si en el trascurso del tiempo el espiritismo ha de servir para probar una vez mas la grandeza de Dios ¿á qué combatirlo? ¿á qué estigmatizarlo? digamos como Quevedo que dijo contemplando las triples rejas de los conventos: «Si rejas para qué votos, si votos para qué rejas.»

¡Ah, señor Manterola! puede V. creer que le compadecemos profundamente. Usted está, como Tántalo, viendo el agua y sin poderla beber. Su espíritu es mas grande que la escuela á que está afiliado. Usted vé la luz, y tiene que retroceder á las tiinieblas; por eso sus conferencias son un oleaje de palabras y una marejada de pensamientos, pero sin órden fijo. En el oceano de su imaginacion calenturienta hay una tempestad de ideas mas grande que su voluntad. Por esto dice V. con acento profético: ¡Hermanos mios! el espiritismo ha realizado sorprendentes fenómenos, y aun le quedan muchos mas que hacer, porque el espiritismo (aquí entra el sacerdote) es el DRAGON de los últimos dias que nos anuncian las santas escrituras, es el anti-cristo, es el reinado del mal, es la levadura de los antiguos magos, es la fermentacion de las pasiones: escuchad, hermanos mios; escuchad lo que dijeron los espíritus en una sesion que se celebró en Roma el 11 de Junio de 1862:

«El admirable medium de efectos físicos Daniel Douglas Home, hombre realmente estraordinario, puso sobre la mesa los pequeños ídolos de barro que trajo de la India. La fuerza de los espíritus hizo chocar los ídolos uno contra otro y se rompieron en mil pedazos, escribiendo despues un medium: «Como nosotros hemos derribado los ídolos, derribad vosotros en la tierra la idolatria del rango, de la fortuna, de la inteligencia y del yo.» ¿A qué tiende esto, hermanos mios? á la desorganizacion social.

Le interrumpimos en su brillante peroracion para recordarle que *la letra mata y el espíritu vivifica*, y que el sentido parabólico se presta á grandes errores y á falsas interpretaciones. Además en la tierra, sin atacar el órden social, hay religiones positivas que tienen el rango y la fortuna de príncipes, que presumen de una gran inteligencia y su yó es infalible: mas sigamos escuchando á V. y conste que una opinion aislada como la de ese espírita que V. cita, nada implica en la marcha digna é inofensiva de la escuela espírita.

Dice V. Para mi el espiritismo es la nodriza que ha de amamantar á ese mónstruo de dos cabezas, el socialismo y el comunismo. ¿Cuál será la última palabra de los espiritistas? Bien podrá ser la de ¡Abajo los soberanos! porque si bien el socialismo y el reparto de bienes no está bien declarado en las obras de Kardec, con todo, hermanos mios, bien se puede adivinar cuando habla Allan Kardec de las riquezas.

Veamos señor Manterola, lo que dice ese impio como V. le llama, en su Libro de los Espíritus, pág. 249.

—«¿La desigualdad de riquezas no tiene por origen la desigualdad de facultades que dá á unos mas medios de vivir que á otros?

—Si ó no. ¿Que mé dices de la astucia y del robo?

—«¿Es posible la igualdad de riquezas, la absoluta igualdad, ha existido en alguna ocasion?»

—«No, no es posible. La diversidad de facultades y caracteres se oponen á ello.»

«Hay sin embargo hombres que creen que este es el remedio de los males de la sociedad. ¿Qué pensais sobre el particular?»

—«Esos tales son sistemáticos ó ambiciosos celosos, y no comprenden que la igualdad que sueñan sería muy pronto destruida por la fuerza de las cosas. Combatid el egoismo, que es vuestra plaga social y no busqueis quimeras.»

—«¿Si la igualdad de riquezas no es posible, sucede lo mismo con el bienestar?»

—«No, pero el bienestar es relativo, y cada cual podria disfrutar de él, si os enten-

dieseis... porque el verdadero bienestar consiste en el empleo del tiempo á gusto de cada uno, y no en trabajos que no son de su agrado, y como cada cual tiene aptitudes diferentes, ningun trabajo útil se quedaría por hacer. Todo está equilibrado, y el hombre es quien quiere desequilibrarlo.»

Conociendo V. sin duda, señor Manterola, que leyendo las obras de Kardec todos sus argumentos terroríficos caen á tierra, confunde V. el espiritismo con la secta de Whirtrams. Cita V. su obra *El evangelio eterno* y repite una especie de proclama en que aquel arenga al pueblo diciéndole que pronto llegará su dia de venganza, y que el hierro y la sangre igualarán á todas las clases de la tierra, que no habrá *mio* ni *tuyo*, que todos los poderes caerán y que los herederos de *tercer testamento* recibirán su herencia; que Whirtrams ha sido mas franco que Kardec, y que el espiritismo es la perpétua amenaza del bien material de la sociedad, y prueba de ello los terribles atentados de Alemania, España é Italia contra la sagrada persona de sus respectivos soberanos.

Lástima es, señor Manterola, que ya que V. lee tanto, y tantas cosas recuerda, respecto de los espiritistas, que no nos repitiera lo que decia el suplemento á *El Buen Sentido* que se publicó en Lérida el 27 de octubre último, en el cual, el decidido espiritista D. José Amigó y Pellicer, en nombre de los espiritistas, dice así:

«La Redaccion de *El Buen Sentido*, en nombre propio y de las doctrinas filosófico-religiosas que sustenta, protesta contra el reciente atentado de que ha sido objeto Su Magestad el Rey don Alfonso XII. Creemos interpretar con este acto el sentimiento de todos nuestros suscritores que no lo serian si no se inspirasen en la mas acrisolada justicia, á la par qne en un profundísimo respeto hacia los Poderes constituidos.

«Nuestro ideal es la síntesis del derecho, de la fraternidad, de la libertad, del órden, del progreso, así en el órden material como en el moral, y á este nobilísimo límite de nuestras aspiraciones no se llega por el crímen; por lo mismo, no transigirá nunca con él la escuela á que nos gloriamos de pertenecer. Nos congratulamos de que se haya frustrado el criminal atentado; compadecemos al delincuente, por la tenebrosa aberracion de que ha sido víctima; y hacemos votos porque el sentimiento cristiano y una sólida educacion, despojada de todo fanatismo, inicien pronto en la tierra el reinado de la justicia, que será el del derecho y el deber.»

Todos los estremos son viciosos, señor Manterola, V. arroja piedras al espiritismo con tan mala suerte, que muchas de ellas vuelven de rechazo y le hieren. ¿No ve usted que es ilógico acusar al espiritismo de que fomente el socialismo y el comunismo? Si, el verdadero espirita sabe perfectamente que la USURPACION no existe sino en pequeñas preporciones de la tierra, y que el hombre al venir al mundo pide su posicion social que le sirve de prueba terrible, ya de mejoramiento, ó bien para llenar una gran mision. Si nosotros no circunscribimos la vida á aquí, si sabemos positivamente que el mendigo de hoy puede ser el monarca de mañana, si creemos que á cada uno le darán segun sus obras, ¿cómo hemos de consentir que nos confundan con los muchos visionarios y utopistas que ha tenido la humanidad?

La escuela espirita-racionalista no se cree heredera de ningun testamento, para ella no hay mas testamento que los hechos de cada uno. El criminal heredará la desgracia de sus vicios, y el hombre honrado la consideracion social, y la tranquilidad de su conciencia.

Dice V. ¿cómo borrarán los espiritistas la miseria de la tierra? Con la caridad, señor Manterola, con la caridad bien entendida, no quitándole al poderoso lo que se ganó con su actividad ó heredó de sus mayores, porque esto seria un robo; pero haciendo recordar á los que emprenden grandes empresas, que hay muchísimos pobres que se mueren de hambre y de frio, y si para levantar un templo ú otro edificio análogo se habrán de emplear veinte millones construidlo con la

mitad del precio, y los diez millones restantes empleadlos en un hospital bien acondicionado, ora en casas para obreros que viven infelices, en tugurios sin las condiciones mas precisas que prescribe la higiene.

Dice V. que el espiritismo ordena el trabajo, y esto lo dice V. con tono lamentable: ¿y acaso señor Manterola hay nada más noble que el trabajo? Si este es la riqueza de la humanidad, veamos lo que sobre este asunto dice Kardec en su Libro de los Espíritus, pág. 212:

—«La necesidad del trabajo es una ley de la naturaleza.»

—«El trabajo es una ley natural por lo mismo que es una necesidad, y la civilizacion obliga al hombre á mayor trabajo porque aumenta sus necesidades y sus goces.»

—«¿Por qué es impuesto el trabajo al hombre?»

—«Es consecuencia de su naturaleza corporal; una expiacion y al mismo tiempo un medio de perfeccionar su inteligencia. Sin el trabajo, el hombre no saldria de la infancia de la inteligencia y por esto solo á su trabajo y actividad debe su subsistencia, la seguridad y su bienestar. Al que es débil de cuerpo, Dios le dá en cambio la inteligencia, pero siempre es trabajo.»

Ya vé V., señor Manterola, como no es ninguna condena el trabajo, y volviendo al punto capital que V. tanto debate, sepa una vez mas que el verdadero espiritista no espera la regeneracion del mundo con la venganza y el exterminio. Si no hay derecho de venganza, si el hombre es el que se traza la órbita en donde gira, ¿de quién se ha de vengar? Habria de empezar por si mismo. Veamos como Kardec cree que se verificará la transformacion moral de este planeta en su libro «El Génesis» página 481 dice asi:

«La tierra al decir de los Espíritus, no debe ser transformada por un cataclismo que aniquile súbitamente una generacion. La generacion actual desaparecerá gradualmente y la nueva le sucederá del mismo modo, sin que haya perturbacion alguna en el órden natural de las cosas.»

«Todo pasará, pues á la vista como de ordinario, con la sola diferencia indicada pero esta diferencia es capital. Los espíritus que se encarnaban en ella, no se encarnarán yá; y en cada niño que nazca, en vez de un espíritu atrasado *é inclinado al mal* que se habria encarnado, vendria un espíritu más adelantado é *inclinado al bien.*»

«Se trata por lo tanto menos de una nueva generacion corporal que de una generacion de espíritus; de modo que los que esperarán ver verificada la transformacion por efectos sobrenaturales y maravillosos se verán defraudados.»

Ya vé V., señor Manterola, como los verdaderos espiritistas no despojaremos á nadie, ni por nosotros está amenazado el órden social. No venimos á destruir, sinó á tolerar, queremos que vivan todas las religiones, todas, porque todas son buenas en principio; pero no creemos justo que se levante la Catedral cristiana con las piedras de las derruidas mezquitas, que tanto derecho tienen los musulmanes para adornar á su Alá, como los católicos para rendir culto á su Dios.

Libertad de pensamiento, libertad de conciencia y respeto al poder constituido, sea el que sea. Por lo demás, señor Manterola, la escuela católica puede estar satisfecha de V. que violentando el sentido de los conceptos, y deduciendo á su antojo y pronunciando palabras que vibran, que despiertan á los mas indiferentes, presenta V. el espiritismo como el principio, como el gérmen de la revolucion universal.

Dice César Cantú que en las vias de la humanidad el mismo error ayuda al progreso y es una gran verdad. La iglesia católica empuja á los hombres pensadores á que estudien el espiritismo, porque al lanzarle su anatema emplea dos argumentos que falsean en su base, y V. es el primero que asienta un principio absurdo, diciendo que el pasado responde siempre del porvenir. Lea V. la historia, señor Manterola. Ayer la iglesia le hizo negar á Galileo que la tierra se movia: y hoy el Padre Secchi ha sido uno de los astrónomos contemporáneos que mas han estudiado el sol.

¿Respondia la intransigencia que tuvieron

con Galileo, de la tolerancia que tuvieron despues con el padre Secchi, que ha dejado trabajos notabilísimos sobre las manchas solares? Creemos que no, señor Manterola. Si los vegetales buscan la luz ¿han de ser los hombres los eternos ciegos del mundo? No puede ser, es imposible; y aun apesar nuestro seguimos la brújula del progreso, como la sigue V. que colocado entre AYER y HOY quiere V. condensar las sombras sobre la generacion presente, y V. mismo disipa las nieblas para que irradien con toda su magnificencia los vivificantes rayos del sol de la verdad. ¿Qué argumentos emplea V. para combatir al espiritismo? Que el diablo es su agente ¡pobre recurso! es demasiado vulgar para ser atendido. Que los espiritistas amenazamos el órden social: ¿Cómo, ni cuando, señor Manterola? Cite V. los nombres de nuestros guerrilleros; de nuestros grandes políticos, de nuestros pontífices. ¿Dónde están? Sepámoslo: no basta decir, es necesario probar con hechos, y para prueba de nuestras costumbres RELIGIOSAS vea V. los detalles de un duelo espiritista, del cual se ocuparon los periódicos de Madrid y de provincias entre estos últimos la *Gaceta de Barcelona*. Dice así el suelto: «Y ahora que la cuestion de los duelos está á la órden del dia, me parece oportuno referir una nueva especie de desafío propuesto hace algunos meses por una persona que no dudo en nombrarla, puesto que se trata de un acto que le honra. Esta persona es el señor vizconde de Torres Solanot, jefe ó presidente de los espiritistas españoles.

Fuera parte de ciertas estravagancias del culto exterior, creo que el espiritismo tiene algunos principios muy racionales y piadosos como una de las escuelas mas puras del deismo idealista. Los espiritistas no admiten el duelo. Vengamos al caso. Ocurrió una cuestion desagradable entre el hijo de una opulenta y caritativa duquesa y el referido vizconde: aquel envió á este un cartel de desafío. El señor vizconde de Torres Solanot lo aceptó, pero en esta forma; ó el lance propuesto era á primera sangre ó á muerte. En el primer caso, en vez de acudir al terreno, cada uno con una arma para acreditar un valor estéril, debia cada uno emprender una gran obra de caridad que impusiera verdadero sacrificio: el establecimiento de un asilo por ejemplo, la educacion de unos huérfanos, etc...... Los padrinos despues de realizado cada acto, estaban llamados á decidir quien habia vencido. Si el duelo era á muerte, los desafiados debian ir á un punto donde reinara una epidemia, y cuidar á los contagiados y á los moribundos hasta que uno de los dos sucumbiera víctima del azote. O si este no era aceptado, acudir á la primer guerra que ocurriera, (entónces duraba la de Oriente) librar del servicio á un soldado que tuviera familia, y batirse hasta que uno de los contendientes quedara en el campo.»

»El hijo de la duquesa no aceptó.»

¿Son estas las señales que anuncian nuestro poder esterminador, señor Manterola?

No le diremos á V. por esto que todos los que conocen el espiritismo sean espiritistas; del mismo modo que todos los que han adorado á Jesús no le han seguido ni le han imitado. ¿Cómo iban Cristo y sus apóstoles por la tierra? Con el humilde sayal del pobre.

¿Cómo han vivido y viven los vicarios de Jesucristo? Revestidos con la ostentosa púrpura y el blanco armiño, habitando marmóreos palacios; por esto, no responde el espiritismo de lo que podrán hacer los falsos espiritistas, asi como no se ha oscurecido la gloria de Jesús con el humo de las hogueras de la santa Inquisicion que tantas y tantas víctimas ha sacrificado en nombre del Salvador del mundo. Mas la voz de aquellos mártires no se estinguió al esparcir el viento la ceniza de sus cuerpos calcinados, la onda sonora guarda su vibracion y la repite de siglo en siglo, y hoy aquellos muertos resucitados, les preguntan á los teólogos católicos. ¿Qué habeis hecho vosotros durante tantos siglos? ¡responded!...

Han hecho lo que V. señor Manterola, que nos dice con apasionado acento. ¡Hermanos mios! ¿quereis ser felices? ¿quereis vivir

tranquilos? ¡pues venid á la iglesia católica con los ojos cerrados!....

Bien dice una elevada inteligencia: «Para abrazar muchas religiones es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos; para abrazar el Espiritismo es preciso extender los brazos y abrir los ojos.»

Las cataratas de la ignorancia las ha operado el progreso, y son muchos los ciegos de entendimiento que hoy tienen vista. V. nos invita á cerrar los ojos del alma, y nosotros le decimos: Mire V. la creacion, señor Manterola. La maga de los tiempos modernos, ¡la ciencia! nos ha traido una nueva religion. ¿Quiere V. conocer á un anacoreta y á un pontífice?

Pues bien, acérquese á un telescopio de gran potencia, de esos que pueden acercarnos los astros á 2.000 veces su distancia y verá á la luna y admirará ese mundo que parece el monge de nuestro sistema solar ¡con su negro manto y su blanca túnica, con su cielo de ébano, sin una nube, sin un celage! Ese mundo ha hecho voto de silencio; faltándole atmósfera, no tiene ondas sonoras y parece verdaderamente un anacoreta de la Creacion; y despues mas lejos, mu cho mas lejos.... ved al supremo pontífice Saturno, ¡con su anillo episcopal y su tiara de mundos y sus ricas y espléndidas vestiduras de arco iris!...

¡Ah! señor Manterola, y aun pide V. que cerremos los ójos para adorar á Dios! ¿qué son las catedrales de la tierra comparadas con las basílicas del espacio? Menos que la parte infinitesimal de un átomo.

La naturaleza es el templo gigante de Dios y adoramos á Dios en la naturaleza! Por esto, para contemplar las maravillas celestes, no queremos adorar al Eterno en el círculo microscópico de una religion positiva, que dice á los hombres: venid á mi *con los ojos cerrados*!

Nosotros, ávidos de luz, queremos que la luz nos envuelva en los resplandores del infinito.

Amalia Domingo y Soler.

ALGO ES ALGO.

Sr. Don J. B. y P.

Hemos visto con sumo agrado que en el quinto artículo que V. nos dedica en la *Revista Popular* del 19 del corriente si bien no se recomienda ni por la galanura de su estilo, ni por la cultura de su lenguaje, ni por la belleza de sus imágenes, con todo, parece que toma usted mas en *sério* su ataque al Espiritismo y á todos aquellos que pertenecemos á él. Algo es algo; y si bien en el torrente de improperios y de inexactitudes, (que no otra cosa es su abigarrada pintura del Espiritismo) sienta V. principios completamente falsos, con todo, repetimos, preferimos el insulto en tono fórmal, porque es mejor para discutir.

Se conoce que usted no ha estudiado las obras espiritistas ni poco ni mucho, cuando dice «que es una gánancia mayúscula ser espiritista; se vive y goza lo mas que se puede en este mundo, que en el otro no hay que temer; porque, aunque se pueda ser malo no se podrá será desgraciado.» Señor incógnito, de todo tiene la viña; tiene maduras y agraz, que una cosa es negar la condenacion eterna (porque esto es un absurdo inadmisible,) y otra el admitir el sufrimiento relativo al mal proceder de cada uno; y aunque V. se ria por que citamos continuamente á Allan Kardec, como las palabras de este profundo pensador no dejan lugar á la duda, por esto le aconsejamos que, para que se le quite á V. el sentimiento de no habernos conocido antes, y no lamente que el señor Manterola haya venido tan tarde, lea V. en el libro de los Espiritus, página 305, la pregunta 970 y sucesivas, y verá V. que aquél *que se corona de rosas en todos los prados de la vida* (como V. siente no haber hecho) necesariamente ha de correr el riesgo de herirse con tantas espinas cuantas contengan las rosas. Pero escuchemos á Kardec.

970. «¿En qué consisten los sufrimientos de los espiritus inferiores?»

«Son tan variados como las causas que los han producido, y proporcionados al grado de

inferioridad como los goces lo son al de la superioridad. Pueden resumirse así: Envidiar todo lo que les falta para ser felices sin poder obtenerlo; ver la dicha sin poder alcanzarla; pesar, celos, rabia y desesperacion producidos por lo que les priva de ser felices; remordimientos y ansiedad moral indefinibles. Desean todos los goces sin poder satisfacerlos, lo cual les atormenta.»

973. «¿Cuáles son los mayores sufrimientos que pueden esperimentar los espiritus malos?»

«No hay descripcion posible de los tormentos morales que son castigo de ciertos crimenes. El mismo que los esperimente tendria trabajo en daros una idea de ellos, pero el mas horrible, indudablemente, es la creencia de estar eternamente condenado.»

945. «¿Los espiritus inferiores comprenden la dicha del justo?»

«Si, y esto es lo que origina su suplicio, porque comprenden que están privados de ella, por culpa suya. Por esto el espiritu, separado de la materia, aspira á una nueva existencia corporal, porque cada existencia, *si la emplea bien*, puede abreviar la duracion de aquel suplicio. Entonces es cuando elige las pruebas por cuyo medio podrá expiar sus faltas; porque, sabedlo bien, el espíritu SUFRE por todo el mal que ha hecho, ó cuya causa voluntaria ha sido, por todo el bien que hubiera podido hacer y no hízo, y *por todo el mal que resulta del bien que no se ha hecho.*»

«El espíritu errante no tiene ya velo *está como fuera de la bruma*, y vé lo que le aleja de la dicha, sufriendo entonces mas, por que comprende cuan culpable ha sido. Para él *no existe ya ilusion*, sino que ve la realidad de las cosas.»

«El espiritu errante abarca, por una parte, todas sus existencias pasadas, y por otra vé el porvenir prometido y comprende lo que le falta para llegar á él. Tal como un viajero que ha llegado á la cumbre de la montaña, vé el camino recorrido y el que le falta que recorrer para llegar al término.»

Ya vé V. como no se puede pecar impunemennte, por que en la balanza del espiritismo se pesa fielmente, el *mal* que se ha hecho, el *bien* que no se hizo, y todas las tristes consecuencias del vicio desenfrenado en sus múltiples pasiones.

Para cuestion de comodidad ninguna como la iglesia romana, que todo lo arregla con el oro: quizá por esto están afiliados á ella muchos poderosos de la tierra, por que están convencidos que con su inmensa fortuna, tienen la dicha aqui y la salvacion allá.

Dice V. que nunca el mundo estaria mas adelantado en el mal, que imperando el espiritismo, veamos como esplica Kardec la influencia del espiritismo en el progreso, en su libro de los Espiritus página 246 pregunta 799.

«¿De qué modo puede coadyuvar el espiritismo al progreso?

»Destruyendo el materialismo que es una de las plagas de la sociedad, hace ver á los hombres donde está su verdadero interés. No estando el porvenir velado por la duda, el hombre comprenderá mejor que puede asegurarlo por medio del presente. Destruyendo las preocupaciones de secta, de castas y de colores, enseñará á los hombres la gran solidaridad que ha de unirlos como hermanos.

«800. ¿No es de temer que el espiritismo no pueda triunfar de la negligencia de los hombres y de su apego á las cosas materiales?»

«Se conoceria muy poco á los hombres, pensando que una causa cualquiera puede trasformarlos como por encanto. Las ideas se modifican poco á poco segun los individuos, y se necesitan algunas generaciones para borrar completamente los hábitos antiguos. Solo á la larga, puede pues, operarse la trasformacion, gradualmente y poco á poco. A cada generacion desaparece una parte del velo, el espiritismo viene á rasgarlo del todo. Pero, mientra llega este caso, aun que no produjese otro efecto respecto de un hombre que el de corregirle un solo defecto, seria un paso que le habria hecho dar, y por lo mismo un gran bien; por que este primer paso le hará mas fáciles los demás.»

De estas razonadas reflexiones ¿se puede deducir, señor incógnito, que la sociedad esté amenazada? ¿qué se altere el órden moral? ¿qué se turbe la paz del mundo por la influencia del espiritismo? Creemos que no; nunca el bien puede producir el mal; que para cada árbol tiene Dios su fruto. Las anomalias son inventos de los hombres, contrasentidos de sus costumbres; pero Dios, matemático eterno, no ha puesto en la SUMA de la creacion ninguna unidad escedente en sus figuras algebráicas, sus ángulos. sus líneas rectas, y sus triángulos llevan el sello de la perfeccion, por esto el espiritismo que es el evangelio esplicado, no puede producir el desorden, por que el órden físico y moral le sirven de base.

¿Qué le diré sobre el diluvio de imprecaciones y de anatemas que como un manfo de ignominia arroja V. sobre el espiritismo, en el párrafo séptimo del artículo que nos dedica, queriendo envolver entre los pliegues del horror la escuela filosófica del porvenir? No nos gusta perder el tiempo en vano; y por esto solo contestamos á los puntos mas culminantes de su escrito; las demás injurias las dejamos pasar por que como se cree que el estilo es el hombre, y la iglesia romana es enemiga irreconciliable del Progreso, justo es que sus adeptos usen un lenguaje adecuado al oscurantismo del ideal que sustentan.

V. y los suyos, no quieren convencerce que la ley del progreso es la ley de la creacon, que todas las invenciones humanas, tienen su infancia, su virilidad y su decrepitud, y el dogma romano ha entrado en el último periodo: dice un sabio, «que los grandes cadáveres históricos tardan mucho en descomponerse» y es una gran verdad. La religion de Roma luchará largo tiempo todavía; cuenta con poderosos elementos: el orgullo de los grandes, y la ignorancia de los pequeños, que de estas dos sustancias se componen todos los poderes absolutos, y sabido es que la iglesia del Vaticano dice que fuera de su dogma no hay salvacion, pero á pesar de su audaz reto á la justicia suprema, la iglesia del Quirinal será vencida si no se convierte en aliada de la ciencia, para seguir hostil á todo progreso, su preponderancia quedará como recuerdo histórico.

Y no crea V. que vamos á decirle que el espiritismo se levantará sobre las ruinas de los templos, no será esta ni aquella filosofía, la única, la elegida para convertirse en estrella polar que guie á los navegantes de este planeta, el hombre tendrá un culto si; *el culto del saber*, y buscará á Dios no en la catedral cristiana, ni en la árabe mezquita, ni en la judaica sinagoga, ni en la Pagoda indiana, lo buscará en la ciencia, en la montaña granítica, y en los corpúsculos petrificados que la componen, en el estudio maravilloso de la luz por medio del *espectróscopo*, en el telescopio contemplando los innumerables mundos que giran en sus respectivas órbitas. Desengáñese V., la vida ya no tiene, ó mejor dicho, tendrá fronteras. La vida en el infinito será la vida normal de las humanidades. No tema V. que nos confundamos en el caos porque llegue un dia que la religion romana desaparezca de la tierra envuelta en el polvo de los siglos. Los rayos de la venganza de Gehová los sujetó Franklin en su mano. El Dios del esterminio ha sido vencido por el hombre, y solo queda el Dios creador, el sabio de los sabios; el que le ha dado al hombre el inmenso laboratorio de la naturaleza, el templo del infinito, para que con su razon y su trabajo busque eternamente LA RELIGION POR LA CIENCIA.

Amalia Domingo y Soler.

BREVES CONSIDERACIONES

SOBRE LA PENA DE MUERTE.

Cada vez que tenemos la desgracia de oir el lúgubre tañido de la campanilla de los hermanos de la caridad, que imploran «para hacer bien por el alma del que van á ajusticiar», ó que llega á nuestras manos la triste noticia do alguna ejecucion capital, experimentamos una sensacion dolorosa y mil

ideas á cual mas tétricas acuden á nuestra mente.

¿Hasta cuando la justicia de los hombres sustentará una ley tan inhumana? Nosotros quisiéramos verla abolida, y si nuestra voz tuviera algun ascendiente, alguna autoridad sobre la sociedad, procuraríamos exponer algunos medios que no nos parecen faltos de razon para extinguirla: sin embargo de lo que precede nos vamos á permitir algunas breves consideraciones sobre la pena de muerte.

La pena de muerte ¿sirve para estirpar el crimen y el homicidio?

Toda idea buena ó mala tiene sus partidarios y sus impugnadores, de aquí las discusiones tan necesarias y provechosas para el adelanto de las ciencias.

Los partidarios, pues, de tan bárbara ley, dirán que «somos unos *pobres espíritus miopes* que no llegamos á ver las exelencias de tan oportuna ley. pero á pesar de sus palabras y apesar de nuestra miopia, creemos que es un medio ineficaz.

Muchos años ha que existe la pena de muerte sin que hasta hoy se hayan borrado de la historia del crímen los hechos de homicidio.

Sin embargo, existe la creencia de que, «si no existiera la pena capital ¿cómo viviriamos? ¿No es un freno que contiene el desbordamiento social? Si no existiera la pena de muerte ¿no contariamos diariamente los crimenes por centenares? Oh, si, la pena de muerte es útil y necesaria para nuestra tranquilidad.»

A su gusto se despachan los amigos y defensores de la tal ley, y decimos nosotros: la pena de muerte es inútil; innecesaria, anti-moral y anti-cristiana. ¿Quereis estirpar el crímen, el homicidio? Difundid la luz resplandesciente de la ciencia, enseñad al ignorante; plantead la enseñanza obligatoria, predicad y practicad la moral cristiana sin traspasar sus límites, y vereis desaparecer de entre vosotros el crímen. Enseñar. enseñar al pueblo, en vez de sumirlo en la torpe ignorancia, á cuya sombra medran algunos parásitos. Guiarlos hácia la senda del progreso haciéndoles comprender sus *deberes* y *sus derechos*. Desarrollad su inteligencia y lograreis trocar en buenos ciudadanos y en honrados padres de familia al criminal mas empedernido y al mas abyecto de los hombres.

Nosotros creemos que en vez de la pena de muerte, cuyo derecho no tiene razon de ser, y que no dudamos desaparecerá algun dia del código penal, podria adoptarse un castigo exento de ese lúgubre espectáculo que se ofrece á nuestra vista en un dia en que, la sociedad, en vez de acudir ávida de grandes emociones, á presenciar como un hermano extraviado y falto de razon exhala el último suspiro en un patibulo espantoso, deberia llevar la pérdida de uno de sus miembros y pedir perdon á Dios por tan grave falta.

El juez mas severo é inexerable es sin duda alguna, nuestra conciencia; pues bien, condenar al criminal á una reclusion perpétua, aislado, donde nadie le vea y oiga sus quejas; donde la conciencia le acuse incesantemente de su falta, dejarle abandonado así mismo; ¿qué mayor castigo que el remordimiento?

Sépanlo sus partidarios; la pena de muerte no es el *bálsamo inefable* que ha de curar los grandes males sociales; esta ley se extinguirá cuando el hombre se haya estudiado y examinado cumpliendo con la sublime máxima: «*Nosce te ipsum*» Conócete á tí mismo, y no deseés para los que te rodean y ayudan á progresar lo que no quieras para ti.

Cuando la humanidad llegue á practicar, en toda su pureza, estos bellísimos preceptos, no la pena de muerte, otras penas serán inútiles y fuera de razon.

No debemos pues olvidar que la iustruccion es la gran palanca de Arquímides, que ella y solo ella es el faro que alumbra los mas recónditos pliegues de la inteligencia é induce al bien sin miras interesadas.

Nuestro deber es difundir la luz qué, á Dios gracias, hemos recibido de un foco tan intenso cual es el de nuestra doctrina consoladora; por que sin hacernos ilusiones, cree-

mos que cuando la humanidad entera esté penetrada de tan sublime doctrina, el reinado de paz sobre la tierra será un hecho positivo.

Es obra de mucho tiempo, lo sabemos, pero no por eso perdemos la esperanza de verla realizada.

José Arrufat Herrero.

NO ESTAMOS CONFORMES.

—

No vamos á esponer en el presente artículo nuestro voto particular, por que este seria de escasa valia: seremos el eco que repita fielmente la opinion de algunos espiritistas que habitan en ciudades de tercer órden, y en pueblos apartados de las grandes poblaciones.

Segun las localidades, sabido es que el plan de vida varia en gran manera, y lo que agrada y distrae, en los centros populosos, confunde y hastia en las reuniones familiares, cuyos indíviduos viven sin conocer (afortunadamente) las luchas encarnizadas que sostienen los sabios unos con otros.

La prensa espiritista no debe seguir las huellas de los demás periódicos que son órganos de diversos partidos políticos, y se hieren mútuamente con toda la saña y el sarcasmo que les inspira una pasion dominante.

Las revistas espiritas no están llamadas á encender los odios y las enemistades personales; su mision es muy distinta, y es lástima que muchos escritores Kardeistas no lo hayan comprendido así.

Para no herir directamente á éste, ni á aquel, necesario es que hablemos en general, pues no es nuestro propósito zaherir á nadie, pero sí queremos poner el dedo en la llaga y decir á los inteligentes: Aquí está el mal, aplicad vosotros el remedio.

Sabido es de muy antiguo que dos hombres no piensan nunca del mismo modo; podrán caminar á un mismo fin; pero seguirán distinto rumbo; de consiguiente nada mas natural que los individuos de la gran familia espirita, cada cual aprecie las ventajas del espiritismo, segun su adelanto y sus condiciones especiales; y de aqui la divergencia de opiniones que nos divide, y el antagonismo que nos separa, triste es confesarlo, pero es verdad.

Esto dá lugar á serias discusiones, que son aceptables y aun necesarias para que la luz brille con todo su esplendor, pero de la polémica razonada al duro ataque hay un mundo de por medio. Las primeras engrandecen la escuela cuyas escelencias se discuten, y el segundo entraña un asunto personal, y estas cuestiones íntimas deben tener otro desenvolvimiento cual es la correspondencia particular, y no entretener la atencion de los lectores con escritos intencionados que solo tienen valor é interés, para aquellos á quienes van dirigidos.

Las revistas espiritistas que son esperadas con verdadero afan por algunos espiritistas de muy buena fé, no deben estampar en sus columnas esos escritos mordaces que dan tan pobre idea de nuestro amor, y nuestra tolerancia.

No queremos misticismo, pero tampoco creemos conveniente ese mútuo tiroteo que sostienen unos periódicos con otros.

No hace mucho tiempo estuvimos en un pueblo y hablando con un buen espiritista, que tiene mucha luz natural, nos llamaron la atencion algunas reflexiones, y para no quitarle su sabor especial copiaremos el diálogo que sostuvimos.

—Pues repito lo que te decia, Amalia; los espiritistas que la echan de sábios van por muy mal camino, en particular los que escriben, por que no escriben para ilustrarnos: sinó para lucirse unos con otros, la mayor parte de los escritos que vienen en las revistas son refutando sus contrarios pareceres y eso lo podian hacer por cartas, y dejarnos los periódicos libres para insertar buenas comunicaciones que en ningun centro faltan, para artículos doctrinarios escritos con claridad y sencillez; para que todo el mundo los entienda, en particular el pueblo. que es el que necesita instruirse. Siquiera por agradecimiento lo debian hacer, por que

el pueblo es el primero que acepta el adelanto; y esto no viene de ahora, que en tiempo de Jesús, ya sabes quienes fueron sus apóstoles, pobrecitos pescadores, y ahora en nuestros dias, mira tu en España desde que hay tolerancia de cultos ¿quién acude á las capillas evangélicas? el pueblo, que como siempre está cansado de sufrir, busca todo lo nueno á ver si encuentra por fin la tierra prometida,

—Si; pero como los periódicos no los leen solo los sencillos y los ignorantes, como aun no hay revistas espiritas populares, tienen que intercalar lectura para todos.

—Pues has de contar que en muchos de ellos no hay lectura para ninguno; por que los insultos directos no convencen, ni moralizan á nadie, y te aseguro que el papel se nos cae de las manos cuando despues de esesperar un mes, recibimos las revistas, nos reunimos los hermanos, y con la mayor atencion nos preparamos á escuchar la lectura deseada..... y ¿cual es nuestro desencanto cuando vemos que los hombres entendidos se disputan unos con otros, y tratan de ridiculizarse por cuantos medios les sugiere su imaignacion, y en esa pelea continua no hay un rasgo de sentimiento y de abnegacion? Comentan el evangelio de Cristo por hacerse los eruditos; no para poner en práctica sus divinas enseñanzas. Mas amor y menos ciencia queremos nosotros, y con nosotros, otros muchos espiritas de buena fé.

Los discipulos de Allan-Kardec no venimos á dividir las familias, ni á manejar armas ofensivas en contra de nuestros enemigos, antes al contrario, somos los enviados de la paz universal.

═Ciertamente que asi debia ser, pero; qué quieres? la vida de aquí es muy amarga, y la hiel de su amargura destila á borbotones por que no hay otro remedio.

—¿Qué no hay otro remedio ?... ¡pues donde está el racíocinio de la criatura? acaso no es apto el hombre para pensar y analizar las cosas, y comprender que si vamos sembrando vientos, no recogeremos mas que tempestades?

Si la prensa espirita sirve de propaganda, es necesario que los escritores mediten y comprendan que sus escritos han de ser templados, nunca agresivos, por que nosotros venimos á persuadir con la palabra y con los hechos, con la dulzura y con la prudencia de que el espiritismo es la ley de Dios divulgada á los hombres para acelerar su regeneracion.

Mas si se disputan como los otros, si no se perdonan les injurias, si siempre están dispuestos á divulgar las faltas agenas; su predicacion será la semilla que resbalará entre las piedras, y ni un solo grano germínará.

Las reflexiones de nuestro hermano, vinieron á dar más fuerza á nuestro pensamiento que ha tiempo lamentaba la actitud hostil de la prensa espiritista, y vemos que nuestros temores no son infundados.

Por esto repetimos que no estamos conformes con que las revistas esptritistas sean el palenque de agrias contiendas. Sirvan de órganos de discusion dentro de los limites de la cortesanía y del buen decir: háblese de las escelencias del espiritismo que dá materia para ello; dénse las instrucciones convenientes para elevar el pensamiento y enternecer el corazon, y dejese el lenguaje de los gacetilleros de oficio, que no sirve la sátira y la ironia para hablar de asunto tan tracedental como el espiritismo.

No mil veces no; no nos dejemos arrastrar por el torbellino de las pasiones, pongamos coto á nuestro orgullo mal entendido, dejemos á un lado nuestra insignificante personalidad, y propaguemos la doctrina espirita con pensamientos, con palabras y obras; sembremos la esperanza, la caridad y la fé si queremos progresar. Que las revistas espiritas sean dulces, persuasivas y conmovedoras, que en sus páginas eucuentren las almas fatigadas raudales de esperanza con que apagar su sed. Concluiremos repitiendo las palabras de nuestro hermano.

Menos ciencia, y mas amor.

Amalia Domingo y Soler.

LA ONZA DE ORO.

—

I.

Hay muchas gentes en el mundo que creen de buena fé que el hombre en la Tierra no tiene mas mision que la de *ganar dinero.*

¿Tendrán razon?

Bien puede ser.

Estudiemos el principio de las cosas.

¿Hay buen sentido público?

¿Hay moralidad?

¿Hay buena fé?

¿Se respeta el derecho ageno?

¿Se acata y cumple la ley?

¿Hay ilustracion?

¿Hay caridad?

Si en la sociedad residen estas siete virtudes, carece de fundamento quien dice, en la *onza de oro* está toda la ciencia humana.

Pero si en lugar de esas virtudes se encuentran los siete vicios siguientes:

Ligereza.......

Corrupcion.

Mentira.

Irrespetuosidad.

Desacato.

Ignorancia.

Dureza de corazon........

Entonces tendrá sobrada justicia el que asiente aquél tan generalizado principio.

—

Hay hombres materializados y se cuentan á centenares.

Para estos. las pulsaciones de la vida, es el *retintin* de una *onza de oro.*

Su mando.... es la caja.

Su historia.... las entradas.

Su porvenir.... el tanto por ciento.

¿Qué importa lo demás?

Dios.......

La naturaleza......

La pátria........

El deber.....,..

El futuro del alma.......

¿Qué importa aquello que no entra en el *memorandum* de la redituacion?

¿Qué mejor Dios que un buen capital?

La naturaleza...... si aumenta los productos, es por lo tanto bellísimo.

La sociedad...... tiene su *valor.*

El deber se cumple en las buenas negociaciaciones.

El porvenir del hombre...... ba! ba! Teniendo un fraile á la cabecera y habiendo dinero.. . todo se alcanza por añadidura.

¿Será esto una verdad?

¿Será esto una ilusion?

Pensemos seriamente, interroguemos á la sociedad.

La sociedad guarda silencio.

—

Poderoso caballero
Es don dinero.

Esto dijo el célebre Quevedo, y dijo bien.

La onza de oro es un *demonio* que tiene mas poder que el *diablo* de la corte romana.

Si hay oro, no hay infierno.

¿Qué tal?

Volvamos á las cosas del mundo.

El que tiene mucho dinero, es:

Noble......

Ocurrente.

Ingenioso.

Simpático.

Estimable.

Buen mozo....

¿En donde toca que no se le abra?

¿Qué piensa que no sea grave?

¿Qué pide que no se le conceda?

Con esto, ¿pierde algo la sociedad?

¡Cuidado con la opinion pública!

Los *grandes* merecen un respecto profundo.

Sonreirles.

Complacerles.

Adularles.

Hé aqui el deber de los *pequeños......* ,

¿Qué importa el crédito?

¿Qué importa el honor?

Nada.

Los *pequeños* deben ser siempre *pequeños.*

Qué importa á la sociedad, si aquel gran señor es.

Un pobre hombre.

Aspero

Rudo.

Antipático.

Chocarrero.

Ignorante en sumo grado.

!Pero tiene dinero!

Es un señor de mérito .... para todo el mundo y......

¡Cuidado por Dios!

—

Son muy malos los tiempos.

¿Por qué pasarán esas cosas?

El corazon del hombre se ha endurecido.

La caridad..... es un mito.

El materialismo se entroniza en el alma del hombre.....

¿Qué importa en estos tiempos la honradez?

¿Qué importa la virtud?

¿Qué importa el saber?

¡Nada...... nada!.........

El dinero es la palanca que mueve el mundo.

El dinero es la fuerza.

El dinero es la ciencia.

El dinero es.........todo.......

Así piensa el que está ciego por el brillo del oro.

La honradez, la virtud y el talento, con la pobreza, hacen mal casamiento.

Un pobre visionario es el sábio pobre.....

Una niñeria su virtud.

La honradez envuelta en los harapos del pobre, fastidia.

Bien. ..... muy bien!

¿Son pobres vuestros hijos?

Tened poca esperanza.

Mas no les obligueis á leer en el libro del materialismo estas palabras:

Gada dinero si puedes, y sino, gana dinero.

¿Y vuestras hijas?

¿Son pobres?

¡Cuidado!

Vuestra honra puede estar tasada en una onza de oro....

¿No estamos en un mundo en donde todo se compra y se vende?

¿No se comercia con el alma?.......

¿Qué importa la sociedad!

¿Qué la conciencia?

Son tan naturales estas cosas.... ..

¿Le importa algo al señor K. ó al señor X, que haya cien ó quinientas mujeres perdidas?

¡El nombre! el honor!...... eso es cualquier cosa.....

¡El pais! esas tonterias...,. preocupaciones....

¡El pueblo! ¿Y qué mas quiere?

Para el placer hemos venido al mundo........

Ganemos mucho dinero..... y ¡viva el poder!

¿Hay cosa mas natural?

—

Concluyamos.

¿Será todo una ilusion?

¿Será una verdad?

Conteste el pueblo y punto final.

Manuel Roucher.

(De *Lúmen*)

Con recelo y sin abandonar la reserva que nos hemos propuesto guardar en todo lo relativo á los fenómenos del *Grupo Marietta*, hasta que, sobre ellos, se haga la luz bastante á llevar á nuestro ánimo una conviccion profunda, y con objeto de tener al corriente á nuestros abonados de la marcha que siguen estos acontecimientos, insertamos á continuacion la carta que, sobre este mismo asunto, nos dirige nuestra querida hermana é ilustrada colaboradora doña Amalia Domingo Soler, á quien tanto debe y tanto tiene que agradecer esta redaccion, por la distincion honrosa que ha hecho siempre de nuestra revista, amenizándola con sus mejores y más escogidas producciones.

CARTAS INTIMAS.

—

Sr. Director de La Revelacion.

Querido hermano: V. dirá y con sobradisima razon, que siempre le estamos importunando con nuestras epistolas llenando las columnas de La Revelacion con nuestras impresiones particulares, mas como nosotros creemos firmemente que los espiritas forman una sola familia, justo es que á los individuos de nuestra parentela les digamos lo que sentimos respecto á las cuestiones de espiritismo. y como un periódico, es una carta general, de aqui que nosotros escojamos la Revista que V. tan dignamente dirije para que sea fiel intérprete de nuestros sentimientos, y la escojemos por dos motivos, primero por la amabilidad que á V. le distingue que siempre acoge con benevolencia nuestros leales y humildes escritos, y segundo por ser La Revelacion, la primera Revista espiritista que nos dijo: «Trabaja, trabaja pobre obrero en la viña del Señor».

Nos une á ella la cadena de la gratitud, y como los que emborronamos papel demostramos nuestra simpatia por medio de nuestros escritos, esta es la razon porque se vé V. asediado por nosotros, y basta de prefacio, y entremos en materia.

Ya sabe V. que la cuestion de los fenómenos del «Grupo Marietta» que dirige el vizconde de Torres-Solanot, está sobre el tapete espirita, dando juego á encontradas opiniones, y á grandes debates, que por cierto deploramos profundamente, por que estamos dando un espectáculo grátis á los enemigos del espiritismo, y en esta enmarañada madeja cada cual tira de una hebra suelta.

Nosotros nunca hemos sido fenomenistas, aceptamos el espiritismo por un articulo que leimos en *El Criterio* el año 69, leimos despues las obras de Kardec, y encontramos en su filosofía la religion de nuestros sueños y nunca hemos corrido afanosos por ver fenómenos espiritistas, por que siempre los hemos creido resultado de las leyes naturales (dejando á un lado las supercherias de los charlatanes), y si no

podiamos comprender todo el mecanismo de su desenvolvimiento, nos haciamos cargo que la mayoria de los hombres no han estudiado la química ni la física, y ven sus efectos sin poder esplicar su causa, no saben el por qué del por qué, pues del mismo modo podemos ver los hechos de los espíritus, como los fenómenos de la química, con tamaña boca abierta sin sabernos explicar lo acontecido, pues la generalidad ignora de qué se compone el aire que respiramos, y vivimos sin conocer los elementos de la madre naturaleza que sostiene nuestra vida.

Nunca hemos sido refractarios á la luz, siempre la hemos mirado cuando ha venido á reflejar en nuestros ojos y ya le digimos en otra ocasion que los fenómenos del «Grupo Marietta» habian despertado nuestra atencion desde el momento que eran el blanco de diversos tiros, y en el centro primitivo de Barcelona en casa de nuestro hermano Fernandez, hombre muy entendido y por lo tanto muy descontentadizo, allí fuimos á pedirle explicaciones, y en sus sesiones de comprobacion se despertó en nosotros el deseo de ver mas de cerca, lo que nos admiraba y nos convencia desde tan lejos, pero como en la tierra no siempre querer es poder, hemos permanecido en Gracia siguiendo atentamente el torcido giro de este célebre asunto.

Otros mas afortunados que nosotros han ido á Madrid, entre ellos M. T., hombre profundamente observador, y que por esta razon es muy difícil de contentar, por que al encontrarse entre las flores, no se satisface con aspirar su aroma, sinó busca afanoso todas sus espinas. Estos espíritus recelosos son muy útiles, por que corren el riesgo de desestimar cien comunicaciones buenas, pero es casi imposible que acepten una mala, y nuestro M. T. es uno de estos séres que SABEN mirar.

Durante su corta permanencia en Madrid M. T. ha asistido á tres sesiones de materializacion celebradas en casa de Torres-Solanot, nosotros ávidos de saber sus impresiones fuimos á casa de nuestro hermano Fernandez, y allí tuvimos el placer de escuchar el siguiente relato pronunciado por M. T.

—Señores, dijo: Yo no tengo pretenciones de ser orador, voy á relatar sencillamente las impresiones que he recibido en las sesiones del «Grupo Marietta:» vengo muy satisfecho, vengo completamente convencido que aquella dignísima familia es incapaz de cometer las supercherias y fraudes qne se la imputan.

Antes de celebrarse la primera sesion, me hicieron examinar, lo mismo que en las sucesivas sesiones, la habitacion donde nos reunimos, cuyas puertas se cerraron cuidadosamente, siendo precintadas con tiras de papel, y lacradas, nos sentamos en torno de una mesa y formamos la cadena magnética todos los asistentes, incluso la médium.

Nosotros no seguiremos todos los minuciosos detalles del relato de nuestro hermano M. T., muchos de ellos puramente familiares, nuestro objeto al referir algo de su relacion, es únicamente para manifestar que un nuevo reflejo de luz ha venido á iluminar el pintarrageado lienzo de los fenómenos del «Grupo Marietta,» y ya que se dicen tantos horrores sobre esta ruidosa cuestion, creemos cumplir con nuestro deber diciendo públicamente, que un espirita de Barcelona, digno y razonable amante de la verdad, ha dicho que cree en los fenómenos que sirven de útil estudio al vizconde de Torres-Solanot.

M. T. vió una débil claridad que se fué aumentando, y entonces distinguió un brazo descarnado, y una mano de hombre que sostenia una linterna, cuya luz irradiaba á placer del espíritu sobre unos y otros.

Despues sintió el leve roce de un lapiz sobre el papel y vió caer delante de si un papelito doblado que contenia una escelente comunicacion.

Aumentaron la luz de la lámpara y el espíritu de Marietta, magestuoso y encantador, se adelantó lentamente y les dio tres camelias; una para la médium, otra para M. T. como recuerdo para el centro de Barcelona, y otra fué entregada á un espirita de Tarragona con el mismo objeto.

Lluvia de flores y de dulces, manos fluídicas que acariciaron á nuestro hermano M. T. y mil preciosos detalles que atestiguan de un modo evidente que nuestros amigos de ultra-tumba se manifiestan á nosotros cuando encuentran á séres cuyos fluidos se fusionan simpáticamente con los suyos.

M. T. regaló á la médium el primer dia del año actual tres preciosos jarritos, diciéndole, que le perdonara si no se los habia mandado llenos de flores, pero como á ella los espíritus se las traian tan hermosas, habia preferido que ellos los adornasen.

En la noche de aquel dia, cuando todos los asistentes se encerraron en el saloncito M. T. reparó que los tres jarritos que él habia enviado estaban sobre una mesa, sin que nada hubiera dentro de ellos: se tomaron las precauciones de costumbre que rayan en la exageracion, y cuando se acabó la sesion, los circunstantes vieron que los tres jarros estaban llenos de tierra y una planta exótica estendia sus hojas en cada uno de ellos. Ni un solo grano de arena habia sobre el mármol de la mesa, se conoce que era muy hábil el jardinero que habia hecho aquella delicada plantacion, y en el velador del centro se encontraron una preciosa maceta que contenia tierra y una magnifica piña de América.

Dice M. T. que en las tres sesiones que vió al espíritu de Marietta, encontró un perfecto parecido entre el semblante de la aparicion, y algunos de los retratos de Marietta, la última vez que la vió el espíritu se sonreia y les mostraba sus dorados rizos, repitiendo repetidas veces que no ha visto nada comparable, á la dulce magestad, al hechizo sin nombre que posee Marietta cuyos menores movimientos revelan la ternura mas espresiva, la dulzura mas ideal.

Nosotros nos congratulamos de poder tras-

mitir á nuestros lectores algunas de las impresiones de nuestro hermano M. T.

Si se publican escritos, trazados con agudas espinas, justo es que el que encuentra rosas, no se guarde para si todo su aroma. y por esto decimos á los espiritistas. ¡Estudiad! estudiad para poder daros cuenta de lo que pasa entre nosotros.

Adios, querido hermano; esperamos que una vez mas, sea V. benévolo con nosotros, publicando esta carta que con la mejor intencion le envia su hermana en creencias

Amalia Domingo y Soler.

LOS TIEMPOS HAN LLEGADO.

—

Los tiempos han llegado; si: la lucha de las ideas siguen su eterna batalla, pelea en la que nadie sabe á punto fijo cual fué el primer combatiente, que tomó parte en ella, y nunca sabremos tampoco cual será su último campeon.

Los hombres han buscado á Dios desde el momento que en la noche silenciosa contemplaron el cielo y en aquel pentágrama divino vieron los astros cual signos luminosos que formaban la escala universal.

Desde el pastor primitivo envuelto con la tosca piel, y armado con el hacha de piedra, hasta el filósofo de nuestros dias que pide á todas las ciencias un rayo de luz para encontrar á Dios, la humanidad entera á semejanza de Diógenes que iba por el mundo con una linterna buscando á un hombre; la humanidad, repetimos, con la linterna de la razon, ha ido buscando á Dios. Mas esta razon podremos compararla con un anteojo cuyos cristales estaban ahumados, y solo á fuerza de siglos han ido perdiendo su negro color, hoy dia el telescopio ha sido desarmado, los cristales están por el suelo, unos ennegrecidos, manchados por el humo de las hogueras de la santa inquisicion, los otros limpios, trasparentes, á fuerza del trabajo de los sábios y de los hombres amantes de la caridad universal. El espejo del telescopio roto en dos pedazos ha sido recogido por dos escuelas, el uno lo tienen los ultramontanos, el otro los cristianos-espiritas-racionalistas.

Ambas sociedades pretenden colocar en el torreon del mundo el telescopio de la razon, y naturalmente cada cual recoge para armarlo los cristales que mas se armonizan con sus ideas, y como aquellos unos están manchados y otros límpidos y brillantes, al colocarlos en el tubo del anteojo no dan el resultado apetecido.

No se vé la luz clara y hermosa; sinó confusa, velada por la densa bruma que proyectan los vidrios empañados. Los espiritistas quieren limpiarlos con el agua del evangelio; los católicos romanos se niegan á ello: y no sabemos hasta cuándo estarán en tan penosa contienda. Mas dejando de hablar en metáfora diremos sencillamente que la mision de padres jesuita se encuentra en Tarrasa, promoviendo escenas cómicas, y obligando á la infancia á que declare que el infierno es una verdad y por consiguiente la condenacion eterna un hecho. Hasta aqui nada tiene de particular su modo de proceder, porque cada uno es dueño de propagar su doctrina como sabe, y como puede; pero lo que no es tan natural es que los santos padres insulten al espiritismo diciendo que sus creencias conducen á la locura, ó inventando historias tan inverosímiles, tan absurdas, tan altamente ridículas, que están completamente fuera del sentido comun.

No es nuestro ánimo devolver insulto por insulto, porque mientras más grande es la ofensa, es mas grande el que perdona: mas tampoco creemos conveniente enmudecer, y dejar que prevalezcan las nociones del error y de la animosidad católica: y así como los padres jesuitas, dicen desde la catédra del espíritu santo palabras ofensivas y calumniosas, capaces de impacientar al hombre mas paciente de la tierra, nosotros nos acercamos á la prensa y le decimos á esa alma del progreso: A tí venimos, sacerdotisa de la civilizacion, á ti venimos los espiritistas tarrasenses, á pedirte que repitas las razonadas frases de un hombre amante de la verdad, del modesto sábio Allan-Kardec: él en su libro *El Génesis* en su último capítulo, dice mucho más de lo que nosotros pudiéramos decir, veamos como considera el tiempo presente aquel profundo pensador:

«La humanidad ha realizado hasta ahora

progresos incontestables: los hombres por su inteligencia han llegado á resultados que nunca han alcanzado, bajo el punto de vista de las ciencias, de las artes, y del bienestar material: pero les queda aun que realizar un progreso inmenso, y es *hacer reinar entre si la caridad, la fraternidad y la solidaridad para asegurar el bienestar moral.*

«Esto no lo podian conseguir ni con sus creencias, ni con sus instituciones carcomidas restos de otra edad, buenas para cierta época, suficientes para un estado transitorio pero que habiendo dado ya lo que podian dar, serán en adelante una rémora embarazosa. Tal sucede en el hombre; lo que le sirve de estímulo en la edad juvenil á nada le estimula en la edad adulta. No es solo el desarrollo intelectual lo que el hombre necesita; la elevacion de sus sentimientos y de su moralidad, es una necesidad no menos imperiosa de su sér, y para satisfacerla es preciso destruir todo lo que puede sobreexcitar en ellos el egoismo y la soberbia.»

«Tal es el periodo en que vamos á entrar y que marcará una de las mas importantes fases de la humanidad. La que se prepara en estos momentos, es el complemento necesario del estado preferente, como la edad viril, es el complemento de la adolescencia. Podia por tanto ser prevista y predicha de antemano, y por eso se dice que los tiempos marcados por Dios han llegado.

«En esta ocasion no se trata de un cambio parcial, de una renovacion limitada á un pais, á una nacion ó á una raza. Es un movimiento universal el que se verifica en sentido del *progreso moral*. Un nuevo órden de cosas tiende á establecerse, y los mismos que á ello se oponen con más empeño, coadyuvan á él sin saberlo, la generacion venidera desembarazada de las escorias del viejo mundo y formada con elementos más depurados, se encontrará animada de ideas y de sentimientos muy diferentes que los de la generacion actual, que se vá á pasos agigantados. El viejo mundo habrá muerto y vivirá en la historia, como hoy sucede á los tiempos de la edad media con sus costumbres bárbaras y sus creencias supersticiosas.

«Pero un cambio radical como el que se está elaborando no puede verificarse sin conmociones, ha de haber inevitablemente lucha en las ideas. De este conflicto nacerán forzosamente perturbaciones pasajeras, hasta que el terreno haya sido desbrozado y el equilibrio restablecido. Es de la pugna de las ideas de donde han de surgir los graves acontecimientos anunciados, y no de cataclismo ó catástrofes puramente materiales. Los cataclismos generales eran la consecuencia del estado de formacion de la tierra *ahora no son las entrañas del globo las que se agitan sino las de la humanidad.*

«La humanidad ha llegado á uno de esos periodos de trasformacion, ó si se quiere de *crecimiento moral*: de la adolescencia pasa á la edad viril. Lo pasado no puede bastar ya á sus nuevas aspiraciones, á sus nuevas necesidades; no puede ser gobernada por los mismos medios, no se contenta con ilusiones y cuentos; su razon madura reclama alimentos mas sustanciales. Lo presente es demasiado efímero; comprende que su destino es mas grande y que su vida corporal es demasiado corta é insignificante para que en ella puede realizarse, y por eso vuelve su vista á lo pasado para reconocerse y sondar con su mirada lo porvenir por ver si descubre el misterio de la existencia y encuentra en él una seguridad consoladora.»

«Quién haya meditado sobre el Espiritismo y sus consecuencias y no lo reduce á la produccion de algunos fenómenos, comprende que abre á la humanidad un nuevo derrotero, mostrándole al paso los horizontes de lo infinito. Iniciándole en los misterios del mundo invisible, le descubre su verdadero papel en la creacion, papel perpétuamente activo tanto en estado corporal como espiritual; el hombre no marcha ya á ciegas; sabe de dónde viene, á dónde va y por qué existe. El porvenir se le presenta en la realidad exento de las preocupaciones de la ignorancia y de la supersticion; no es ya una vaga esperanza, sino una verdad palpable tan positiva para él como la sucesion del dia y de la noche. Sabe que su sér no está limitado á algunos instantes de una existen-

cia efímera, que la vida espiritual no es interrumpida por la muerte, que ha vivido ya, que volverá á vivir, y que todo lo que adelante en ciencia y moralidad por el trabajo, le servirá para lo sucesivo; encuentra en sus existencias anteriores la razon de lo que es hoy, *y de lo que llegue á ser hoy, podrá deducir lo que será mañana.»*

«La nueva generacion marchará, pues, á la realizacion de todas las ideas humanitarias, compatibles con el grado de adelantamiento á que hayan llegado. El espiritismo que aspira al mismo fin y realiza sus miras, se encontrarán con ella en el camino, en el mismo campo. Los hombres del progreso encontrarán en las ideas espiritistas un potentísimo auxiliar, y el Espiritismo en los hombres nuevos espíritus dispuestos á adoptarlas. En tal estado de cosas, ¿qué podrán hacer los que quieran contrariarlas?»

«No es el Espiritismo el que crea y determina la renovacion social; es la madurez de la humanidad la que hace de esta renovacion una necesidad imperiosa. Con su potencia moralizadora, con sus tendencias progresivas, con la amplitud de sus miras, con la generalidad de las cuestiones que abraza. El espiritismo es mas apto que cualquiera otra doctrina para secundar el movimiento regenerador, y por eso es contemporáneo á ese movimiento. Ha venido en el tiempo que podia ser útil, por que para él tambien han llegado los tiempos. Mas pronto, hubiera encontrado obstáculos insuperables; hubiera sucumbido inevitablemente; por que los hombres, satifechos con lo que tenian, no esperimentaban aun la necesidad de lo que éste les aporta. Hoy, nacido con el movimiento de las ideas que fermentan, encuentra el terreno dispuesto para recibirlo: los espíritus cansados de duda y de incertidumbre y espantados del abismo que se abre delante de ellos, lo acogen como un áncora de salvacion y un supremo consuelo.»

«Hay en tanto muchos que son radicalmente refractarios al progreso, aun entre los mas inteligentes, y de seguro que no se adherirán jamás á él, por lo menos en esta existencia, los unos de buena fé, y por conviccion, los otros por interés. Aquel los cuyos intereses materiales están ligados al presente estado de cosas, y que no se hallan bastante adelantados para deprenderse de ellos con abnegacion, y á quienes el bien general importa menos que el personal, no puede ver sin recelo ningun movimiento reformista. La verdad es para ellos una cuestion secundaria, ó por mejor decir la verdad para *ciertas gentes está toda entera en lo que no les causa estorsion alguna*: todas las ideas progresivas son para ellos subversivas, y por eso les profesan un ódio implacable y les hacen una guerra encarnizada. Demasiado inteligentes para no ver en el Espiritismo un auxiliar de esas ideas, y los elementos de la trasformacion que temen por que no se sienten á su altura, se esfuerzan por ahogarlo. Si lo juzgaran inofensivo y sin trascendencias, para nada se ocuparian de él. Ya lo hemos dicho en otra parte: «*Cuanto mas grande y trascendental es una idea mas adversarios encuentra, y se puede juzgar de su importancia, por la violencia de los ataques que se le dirijan.»*

»El número de los partidarios del retroceso es grande sin duda; pero, ¿que pueden todos contra la marea que asciende, sinó echarle algunas piedras? Esta marea es la generacion que sube mientras que ellos pasan con la generacion que se vá á pasos rápidos. Hasta entonces defenderán el terreno palmo á palmo, y habrá lucha inevitable pero desigual, por que esa lucha es entre el pasado decrépito que se cae á pedazos, contra el potente porvenir; es la lucha de la estancacion contra el progreso, de la estancacion contra la ignórancia de la criatura: contra la voluntad de Dios, por que los tiempos por él señalados han llegado yá.»

»Uno de esos movimientos generales es el que ahora se está verificando, del cual debe salir la humanidad refundida. La multiplicidad de las causas de destruccion es un signo caracteristico de los tiempos por que deben activar la aparicion de nuevos gérmenos. Son las hojas del otoño que caen y á las cuales han de suceder nuevas hojas llenas de vida, por que la humanidad tiene sus es-

taciones, como los individuos tienen sus edades. Las hojas muertas de la humanidad caen á impulsos de las ráfagas del viento y de las heladas de su otoño para renacer mas vivaces bajo el mismo soplo vivificante de las auras de primavera.

Ahora bien: compárense las predicaciones de la mision jesuita con las reflexiones profundas del sábio Allan-Kardec, y estamos plenamente convencidos que los hombres lógicos, razonables y por lo tanto pensadores, dirán al comparar: Si algun dia el telescopio de la razon le sirve á la humanidad para mirar el infinito, se deben preferir los cristales de los espiritistas que nunca fueron empañados ni ennegrecidos por el humo de las hogueras de la santa inquisicion, antes al contrario, han sido lavados con el agua pura y cristalina de la caridad.

¡Misioneros jesuitas! seguid vosotros predicando la calumnia y el insulto contra el espiritismo. Proclamad al Dios de los pasados siglos con su terrible venganza, con su condenacion eterna ¡qué horror! Atemorizad las conciencias! ¡Cumplid vuestra mision de predicar el esterminio y la doctrina del terror! Nosotros tambien les diremos á los hombres: ¡Venid! leed el Evangelio, *escudriñad las santas escrituras*, y luego repetid con nosotros!

¡Bendita, bendita sea la inagotable clemencia de Dios, que nos da la eternidad por patrimonio para progresar indebidamente!

¡Bendito, bendito sea Dios y el progreso universal!

En nombre de los espiritistas tarrasenses: —*Miguel Vives.—Ventura Grangés.—Antonio Casas.—Pablo Aymerich.*

UN TRIUNFO PARA LA CAUSA espiritista en Tarrasa.

A LOS P. P. MISIONEROS.

Mil gracias, Sres. misioneros, por el favor que nos habeis hecho, y estais haciendo con el esfuerzo solemne de vuestro furor. Poniendo de vuestra parte en ridiculo la ley de la reencarnacion del espíritu, presentándola de la manera mas desfigurada como habeis podido desde el púlpito, no habeis hecho otra cosa que despertar la curiosidad y escitar al estudio á infinidad de personas, que habrian permanecido en la ignorancia. Gracias por tal favor.

Suponeis vosotros que el espíritu vá á reencarnar en un cerdo, en un perro, en un caballo. Presentadla, señores, del modo que mejor os plazca. Porque todo hombre de algun conocimiento, no puede menos que abrir los ojos á la luz, y ver que todo es perfeccion en las obras de Dios. No hay mas que mirar como en todas las partes de la creacion brilla con esplendor el progreso indefinido.

¡En vano aplicais vuestras fuerzas, porque os batís ya en retirada! Pues si algun dia habiais tenido á la humanidad en vuestras manos; hoy, huyen los inteligentes, envolviéndoos; por que ya no os quieren oir, harto saben que en vosotros está el mal.

Decid al Cura Párroco de esta, que os invite para otra propaganda; cuanto mas pronto mejor.

Y vosotros, seguid atemorizando al pueblo, como gusteis, con vuestro infierno eterno y sus calderones viejos, que nosotros decimos á los hombres, nuestros hermanos: Dios no castiga á nadie, que el hombre es quien se castiga asimismo por su libre albedrio. Habiéndole trazado Dios la carrera de la vida, el hombre escoge el bien ó el mal, si toma el bien á cada paso halla mejor bien; si el mal, á cada paso carga con él.

Esa lógica, señores, hoy dia la conocen ya millones y millones de hermanos.

Lo que os aconsejariamos nosotros, es que fueseis hombres de progreso, como los demás; que nos unierais á la libertad del pensamiento. Que digerais, como Jesucristo, y como decimos nosotros: «*Mi reino no es de este mundo.* Que dierais al *César lo que es del César*; y á *Dios lo que es de Dios*. Que no resistierais nunca á las ideas de libertad y progreso, porque si os oponeis, como habeis hecho hasta ahora, el movimiento progresivo os aplastará.

Este es el camino que nosotros os aconsejamos, y vereis cuan diferente es del vuestro. Dice Pellicer:

«En España, en Italia, en Francia, en Europa, en todo el mundo civilizado y á la sombra de la legislacion de cada pueblo, vive esta secta, cuyos indíviduos, estrechamente unidos entre si con los vínculos de un pensamiento y de un interés comunes, diametralmente opuestos á los intereses de la gran familia humana, trabajan con incansable actividad porque prevalezcan sus ambiciosos planes en daño de las mismas sociedades de cuya savia se nutren y en cuyo seno se abrigan para perturbarlas y oprimirlas. Su pátria no es el pais en que nacen: su pátria comun ha sido Roma, y lo será mientras aliente sus concupiscencias y desapoderada ambicion.

«Blasonan de realistas, y llegan al corazon de los reyes con el puñal de Ravellac; hacen ostentoso alarde de ciega sumision á las papas,

y los papas que se han opuesto á sus designios han sucumbido víctimas de misteriosos y horrendos atentados; dícense hombres de órden, de paz, de caridad y de justicia, y los sorprendereis conspirando, predicando la resistencia á las leyes y á los poderes cuando estos contrarian sus propósitos, atizando las discordias civiles y las guerras internacionales. ¿No les hemos visto en nuestros dias haciendo votos por el triunfo de la cismática Rusia, que luchaba contra potencias católicas, y por el triunfo de la mahometana Turquia, que luchaba contra una potencia cristiana? ¡Ah! quisiera el cielo que pudiésemos olvidar las últimas calamidades que han traido sobre el suelo pátrio esos eternos enemigos de la civilizacion y de la luz.

«¡Como se prevalen del fanatismo y de la ignorancia de las masas! ¡Como las alucinan, y las esplotan, y las despojan y las llevan al matadero, si asi conviene á sus miras! ¡Como saben educarlas para la esclavitud moral y material. Entregadles la educacion del pueblo y vereis á las muchedumbres gritando «¡Queremos cadenas!»

»Hoy se revuelven airados contra el siglo, porque en su trascurso se ha escrito el primer capítulo de la redencion de los esclavos, y de la emancipacion de las conciencias. Su asombro primero, y su furor despues, han sido superiores á toda ponderacion. ¡Como!—esclamaron—¿es posible que ese pueblo estúpido, adyecto, envilecido, hechura de nuestras manos, obra de nuestra prevision, haya concebido ideas de dignidad y libertad, y sueñe en romper las apretadas mallas de la inmensa red en que lo retenemos cautivo? ¿No hemos adormecido su alma en el fanatismo, para que se creyese eternamente esclavo? ¿no hemos embrutecido su entendimiento en la ignorancia, para hacerle refractorio á toda luz? no hemos flagelado en todos tiempos su rostro y sus espaldas, para que nos considerase sus señores naturales? Hipócritas de todos los paises, fariseos de la religion, tiranos del pensamiento, parásitos sociales, todos los que poseemos el arte de vender por celo de las cosas santas la escoria de nuestros ruines apetitos, unámonos, formemos un solo haz, una sola falange, omnipotente, incontrastable, terrible, pronta á caer sobre las fementidas huestes del progreso. El mundo ha sido nuestro, y ¿nos dejaremos arrebatar la posesion del mundo? Aun hay muchedumbres ignorantes: aun nos pertenece por vanidad y fanatismo la mujer; aun hay grandes intereses enlazados con los nuestros, grandes ambiciones que se amparan en nuestra ambicion; aun podemos levantar ejércitos formidables que nos reconquisten el explendor y la pujanza de otros tiempos. ¡Guerra al derecho moderno en nombre de la tradicion! ¡Guerra á la ciencia en nombre de la fé! ¡Guerra á la civilizacion en nombre del cristianismo! ¡Guerra á la libertad en nombre del Evangelio!

»Estos son los siniestros planes del ULTRAMONTANISMO, del JESUITISMO de la INTERNACIONAL NEGRA.

»Para realizarlos, las instrucciones del sannedrin ultramontano han partido en todas direcciones. Primero urge contar los soldados y organizarlos, ocupar despues ventajosas posiciones para no aventurar el éxito y caer por último con irresistible impetu sobre las divididas fuerzas del progreso.

Delenda est cartago: durante el fragor de la pelea, no hay que dar paz á la homicida mano mientras quede un enemigo en pié: despues de la pelea, organizaremos lo mas legalmente posible, ojeos y purificaciones, para que acabe la horca ó el fuego la obra de la espada. Todo lo que proceda de abolengo más ó menos racionalista ó liberal ha de ser aniquilado. De esta suerte es como hemos de recobrar la pacífica posesion del mundo, que la libertad y el racionalismo nos disputan.

Este es el programa de la internacional negra.»

Señores: Es un absurdo, es ridícula, es antirracional vuestra palabra, lanzando en el púlpito anatemas y calumnias sobre el prójimo: nada tiene de moral ni de divino la sátira y la venganza. ¡¡Mas lógica, mas lógica, señores!! ¿No habeis estudiado, señores misioneros, la ciencia del espiritismo? Pues por qué no la manifestais al público en su naturalidad? Sino la habeis estudiado ¿por qué la calumniais? Puede uno censurar la literatura sin ser literato? Puede otro censurar un cuadro si no es pintor?

Esto mismo sucede con vosotros, criticais á tientas sin analizar. ¿Por qué no preferis discutir? ¿quereis la discusion? nosotros la preferimos: en público, en la prensa, donde Vds. quieran: porque sabemos que de la discusion brota la luz, pero con lógica, con la moral y con la prudencia. Vosotros peleais sin contrincante y obteneis una victoria; pero sin glorla. Venid á la prensa, á este atleta del progreso; y vuestras aserciones serán analizadas por el génio del pensamiento, por la razon sensata.

Habeis dicho que el espiritismo conducia al suicidio: Veamos lo que dice la filosofía en su número 943. «¿De dónde procede el hastio de la vida que se apodera de ciertos individuos, sin motivos plausibles?—Efecto de la ociosidad, de la falta de fé, y á menudo de la sociedad. Para el que ejercita sus facultades con un objeto útil y *segun sus aptitudes naturales* el trabajo no tiene nada de árido, y la vida corre mas rápidamente. Soporta las vicisitudes de la existencia con tanta mas paciencia y resignacion, en cuanto obra con la mira de la felicidad más sólida y duradera que le espera. ¿Tiene el hombre derecho á disponer de su propia vida?—No, solo Dios tiene ese derecho. El suicidio voluntario es una transgresion de esa ley.

»¿No es siempre voluntario el suicidio? El loco que se mata no sabe lo que se hace. ¿Qué debe pensarse del suicidio que tiene por causa el hastio de la vida? Insensatos! ¿Por qué no trabajaban? Así no les hubiera sido un peso la existencia.»

Con este párrafo tienen esplicado el por qué

del suicidio. Pues los espiritistas tememos quitarnos la existencia, porque sabemos que por medio de ella se obtiene el progreso y la perfeccion del espíritu.

Tambien habeis parodiado un sinnúmero de disparates sobre la reencarnacion, diciendo que vamos á encarnar en el cuerpo de los animales. Es tan absurda y contraria á la ley natural esta asercion, que ni los idiotas la aceptarian: y vosotros la pronunciais, solo para desacreditar y rebajar una ciencia que os molesta y derrumba. Vuestros dogmas aceptan la muerte eterna, el espiritismo el progreso eterno.

Veamos lo que dice el Evangelio de Jesús sobre este punto.

Cristo á Nicodemo le dijo por dos veces: «*en verdad, en verdad te digo; que quien no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios*. (Juan III. v. 3). Decid á la iglesia y á sus doctores en teología, que toman como una alegoria y no como una realidad las palabras de Jesús á Nicodemo, que no admiten para el espiritu mas que una sola existencia terrestre y que rechazan la ley del renacimiento,—que os espliquen y hagan comprender sin la reencarnacion aquellas palabras de Jesús á sus discipulos, hablándoles del fin del mundo, de lo que debia acontecer:—«*Os empeño mi palabra que no se acabará esta generacion hasta que todo lo dicho no se cumpla.*»—palabras que atestiguan que entre los de aquella generacion á quienes hablaba, los habria que vivieran sobre la tierra en esa época en que debe tener lugar el fin del mundo. (1)

Son los misterios de la reencarnacion única llave que puede hacer penetrar en el sentido de las palabras de Jesús, pensamiento que lo encontrais en todas partes sin cesar; por la sucesion de continuidad se llega á la perfeccion espiritual.

El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no faltarán. (Mateo XXIV. v. 35.)

En la inmensidad, para todos los mundos como para la tierra, en el órden físico todo se trasforma y debe progresar, por las leyes de destruccion y reproduccion establecidas por Dios de toda eternidad.

Vosotros adorais dogmas y mandamientos humanos: Nosotros adoramos los mandamientos de Dios y el Evangelio de Cristo.

Vosotros acatais una Iglesia compuesta de ritos, fórmulas y actos externos. Para nosotros el templo es la creacion infinita, el altar, el corazon, el culto, la conciencia.

Vosotros teneis por hermanos á los de vuestra secta. Nosotros á todas las humanidades del universo, sin distincion de razas.

Vosotros decis; fuera de la iglesia no hay salvacion; Cristo dijo: fuera del *amor, del sacrificio y de la caridad, no hay salvacion posible.*

(1) Quiere decir: transformacion á la perfeccion moral de la humanidad terrestre.

Vosotros tomais préstamos, y por interés trasportais á la felicidad: El Evangelio dice; *á cada uno segun sus obras*; y nunca segun su dinero.

Habeis vociferado muy fuerte sobre el infierno con todas sus boardillas y utensilios de tormento, con sus hierros candentes, fieras voraces, calderas de pez y aceite hirviendo para tomar baños los energúmenos, y un fuego inconsumible, para atemorizar á los inocentes, á los cautos é ignorantes para vuestros fines. ¡Infierno! ¡Insensatos!.... ¿habeis creido que Dios, el Padre universal, tiene las entrañas sedientas de venganza, como los Rosas Samaniego, los Savalls y otros asesinos? ¡Qué cuadro tan horripilante formais de la bondad y misericordia de Dios! Si el infierno existiera, que es de todas maneras imposible, los que tendrian que ir, seriais vosotros; porque esplotais con lo mas divino, que es el nombre de Dios, las conciencias y los intereses del prójimo, vuestros hermanos. Las hogueras y los tormentos pasaron con los tiempos inquisitoriales, y el infierno con vuestras fábulas, son comedias del género bufo, que ya han hecho su agosto.

La humanidad quiere alimentos mas sustanciales, conocimientos mas racionales, que le hagan comprender al Dios omnipotente, sabio, misericordioso, de bondad inagotable en toda su inmensidad.

¡Predicad vosotros entre tinieblas los errores del dogma! Que nosotros le decimos á la humanidad nuestra hermana; ¡Estudia y analiza la ciencia del puro Evangelio, y hallarás el progreso, la luz y la verdad. (1.)

«Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian» (Mateo VI, v. 43 y 44.)

Estos son los votos que animan á los espiritistas vuestros hermanos y rogamos á Dios se digne derramar un rayo de luz divina en vuestro entendimiento, que separe la aberracion que os turba, para que adoreis al Padre *en espíritu y verdad; y al prójimo como á vosotros mismos*.

Por el Centro Espiritista de Tarrasa.—Buenaventura Graugés.—Miguel Vives.—Antonio Casas.—Pablo Aymerich.—Isidro Campany.—Pablo Martí.—Antonio Espinal.—Francisco Benalias.

1 Estas son las enseñanzas de Espiritismo.

ALICANTE.

Imprenta de Costa y Mira.

San Francisco, 28.